

¿Qué hago si para el Bromuro no me alcanza...



■■■ En esta nota se propone reflexionar acerca de algunos aspectos para incorporar a la decisión de no bromurar, más allá del precio, y de la posible obtención del producto en los comercios (agronomías) de la zona. Por otro lado compartir la experiencia realizada en una quinta de la localidad de Lisandro Olmos donde la productora reconocía que en los últimos ciclos de cultivos “la papita” provocaba importantes pérdidas. Cabe resaltar que: En el Decreto N° 25 del 27 de mayo de 2003, modificado por su similar N° 1359 de fecha 5 de octubre de 2004, en su artículo 1 enuncia:

Prohíbese el uso en fumigación de suelos y sustratos de formulaciones que contengan más del setenta por ciento (70%) de la sustancia activa Bromuro de Metilo o Metilbromuro o Bromo Metano, a partir de los trescientos sesenta y cinco (365) días de vigencia de la presente medida.

¿Qué es el Bromuro de metilo?
Es un gas incoloro y casi inodoro. Utilizado en la horticultura platense como insecticida y nematocida con efectos fungicidas y acaricidas. Muy difundido para la desinfección de suelos, como gas no combinado o combinado con dióxido de carbono o dibromuro de etilideno.

¿Qué riesgos tiene su utilización?
Tiene como vía de entrada al organismo la inhalación y la absorción cutánea.

Efectos locales: el bromuro de metilo es irritante para los ojos, la piel y las mucosas de las vías respiratorias superiores.

Efectos sistémicos: Puede provocar irritación pulmonar y producir edema pulmonar y muerte. La exposición aguda de bromuro de metilo puede tener efectos retardados. Los síntomas pueden aparecer dentro de las primeras seis horas de exposición; se presenta primero malestar general, trastornos visuales, dolor de cabeza, náuseas, vómitos, somnolencia, vértigo y temblor de las manos.

¿Y si está prohibido y es tan malo, por qué dedicarle estas páginas?
Porque muchas veces visitando las quintas, recorriendo los canteros, revisando las raíces de plantas afectadas; escuchamos comentarios, en términos de recuerdos casi “nostálgicos”, algo así como extrañándolo...dejaba todo limpio..., el de ahora no es tan fuerte, no anda bien, mejor era el de antes...

¿Y entonces..., qué hacemos?



Repasamos tantas veces como sea necesario, lo nocivo de su uso, y la necesidad de incorporar otras prácticas, que no solucionan el tema de los yuyos, ó de la papita por si solas..., pero que a partir de un manejo integral se alcanzan resultados paulatinos y satisfactorios.

¿Cómo las conozco, quién me las cuenta, las veo en una revista?

Todas las fuentes de información pueden ser válidas si están al alcance y se entienden. Pero nada mejor que probar, destinar al menos una parte de la superficie trabajada, para aprender y apropiarme de alguna de las alternativas, en esta oportunidad compartimos la experiencia de la "solarización" como técnica de desinfección del suelo.

La solarización del suelo es un término que se refiere a la desinfección del suelo por medio del calor generado de la energía solar capturada. Es un proceso hidrotérmico (humedad y temperatura) que tiene lugar en el suelo húmedo el que es cubierto con un polietileno y expuesto a la luz solar durante los meses más calor y radiación. Durante este proceso se desarrollan cambios físicos, químicos y biológicos en el suelo asociados con el calentamiento solar.

Otra alternativa, probada en ensayos de las quintas de la zona es la biosolarización, donde al proceso descrito en el párrafo anterior le sumamos la capacidad tóxica de compuestos originados de la descomposición de residuos orgánicos. Vale aclarar que no todos los residuos orgánicos tienen la misma capacidad de "fumigar al suelo" y a su vez se deben tener en cuenta una serie de factores, entre ellos el ph, la humedad, temperatura, la cantidad de arcillas, el tiempo, etc.

Cada uno de estos métodos alternativos de desinfección del suelo merecen una profundización, pero es

importante que empecemos a considerarlas dentro de los planteos habituales en las quintas.

Aplicando y acercando lo que dicen los libros a los canteros.....

Es cierto que frenar la producción no es una decisión fácil, pero si las pérdidas que se vienen registrando son importantes..., seguir produciendo puede ser trabajoso, costoso y poco beneficioso en términos económicos.

Así que la propuesta es comenzar a probar, permitir que los libros se llenen de tierra..., y los suelos vuelvan a ser provechosos.

Ing. Agr.: María Laura Bravo

